

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 33. 19 de Enero de 1985

El juego de los tres madroños

Los pecados de la carne

La carne es uno de los tres enemigos del alma, según es fama pregonada a los cuatro vientos, y el tobogán por el que puede hacérsenos rodar hasta el pecado y, un poco más allá, el fuego de la espantosa caldera de Belcebú. Cuando era niño me imaginaba a la caldera del fuego eterno como una enorme sartén del tamaño del kiosco de la música y toda llena de cómicas y de toreros a medio freír. A mí me parece —y que, si yerro, me corrija quien sepa de correcciones (absténganse los aficionados) que con los peca-



Camilo J. Cela.

dos de la carne pudieran hacerse, así, a una primera vista, dos grandes grupos: el de los que pueden adscribirse a la noble memoria del Arcipreste de Hita y tener

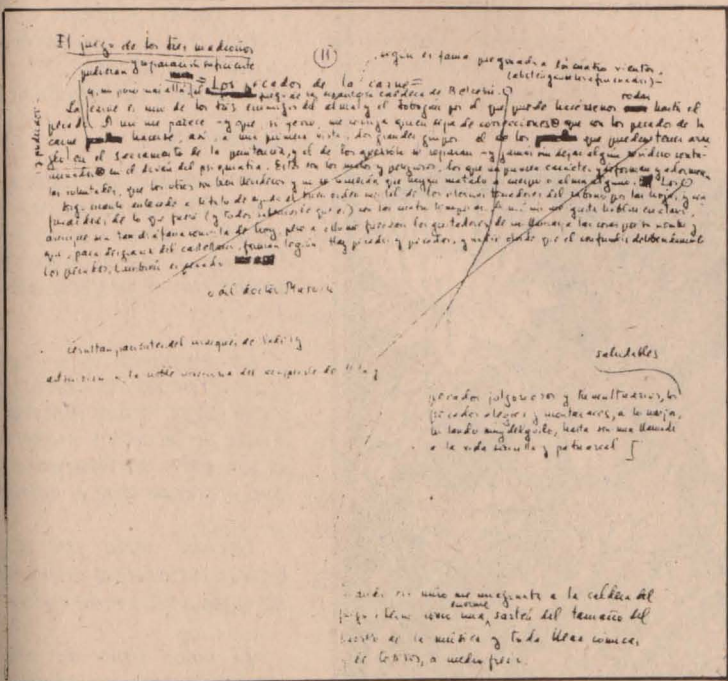
arreglo y reparación suficiente en el sacramento de la penitencia y el de los que resultan parientes del marqués de Sade o del doctor Masoch y sólo se reparan —y jamás sin dejar algún residuo contaminador y pudridor— en el diván del psiquiatra. Estos son los malos y peligrosos, los que imprimen carácter y deforman y adormecen las voluntades, que los otros son bien llevaderos y no se recuerda que hayan matado a cuerpo alguno. Los pecados jolgoriosos y tumultuarios, los saludables pecados alegres y montaraces, a lo mejor, hilando muy delgado, hasta son una llamada a la vida sencilla y patriarcal.

Digo cuanto antecede a título de ayuda al buen orden mental de los eternos tomadores del rábano por las hojas y confundidores de lo que fuere (y todos sabemos lo que es) con las cuatro témporas. A mí no me gusta hablar en clave, aunque sean tan diáfana como la de hoy, pero a ello me fuerzan los gustadores de no llamar a las cosas por su nombre y que, para desgracia del castellano, forman legión. Hay pecados y pecados, y nadie olvide que el confundir deliberadamente los pecados, también es pecado.

Camilo JOSE CELA



Dibujo de Caín



Manuscrito de C.J.C.

La Salsa LEA & PERRINS, es de un gusto tan variado y tan agradable, que facilita una mayor variedad de empleos, que cualquiera otra salsa, con la carne, pescado, caza, caza mayor, aves, jamón, queso, mariscos, ensaladas, etc.; de tal manera es así, que en la India y en otros países cálidos se acostumbra tomarla con Soda, en guisa de «pick-me-up» (estimulante). La componen ingredientes de calidad superior, y está confeccionada según la verdadera receta original. Se prepara y embotella en condiciones perfectamente ideales.

La escritura blanca sobre la etiqueta roja: **Lea & Perrins** indica la verdadera SALSAS WORCESTERSHIRE de origen.

Lea usted la revista **GRAN MUNDO**

Relectura

“Ensayo para el sol”, de Jesús Pino

SANTIAGO SASTRE A.

Hoy he vuelto a leer el Ensayo para el Sol, de Jesús Pino. Como hice antaño: cercano por algún otro libro que me tentase. Y creo que nunca me cansaré de leerle, y conste que no hay muchos libros que haya leído dos veces, salvo los de poesía, si son verdadera poesía o al menos dignos de llamarse así. Porque la poesía entra por todos los sentidos; y un día estás sordo, otro ciego... Y tratas de llegar a ellos sin más perjuicios, para descubrirlos y dar a cada sentido su onomástica.

Por esos derrotados, que pecan de simplez ejemplaria, podría enmarcar mi posición respecto al libro. Poesía, naturalmente. Poesía obscena: el coito de la vida es tan profundo, que su poesía se sale de las páginas. Como él mismo reza en uno de sus versos: “Dentro de la palabra se ocultan los espacios”. Y se entumece la palabra de comunicación, de arte, de poesía, que es al fin y al cabo lo que interesa.

Un incentivo, que inflama el volumen de la palabra, como verbo, es su modelación. Pino modela los versos (los modela el sentimiento, dicen los cursis) con una verdadera maestría. Poemas “redondos”. Y nos conduce al cuerpo del poema: detrás del atuendo de tildes, pantalones y camisas abotonadas. La pala-

bra. Estatua amorfa, con intestinos literarios, que anhela su angelical desenlace en las formas del silencio.

En su poesía aflora un sabor exquisito, aroma guilleniano. Con unas cervezas y un libro de tal calibre: sin más violencia que la palabra como arma, formas sin más lujuria que su propio significado. Y un espejo donde puedas reconocerte y tutearte. Bello bodegón. Como un cuadro de Chagali, que estando en vena literaria rellenas cuartillas, seguramente de ordinarietas, sobre él; hasta que la ebriedad se apoya sobre tu testa. Y decides pegarte una ducha o leer a algún ruso para dormirte.

No hay más sal, en el libro, que el propio hombre. Su propia historia: como un guión que nos hacemos o que nos hacen. Afluente que se bifurca del ancho mar del humano para desembocar en la poesía. La consistencia del ser. Su densidad, volteada por el entorno: como si una ráfaga de soledad incitase al poema, como si nuestra memoria la hacimos nos hicimos... Por ahí camina su poesía, o al menos un pedazo. “Un intento de búsqueda de la realidad aceptada como símbolo de un equilibrio que, paradójicamente, se instala en la perturbación existencial que nos rodea. Así se resume, sin orden o no,

nítidamente, como lo expresa el libro en el dorso, el criterio o una iniciación de poetas del presente. Y una iniciación, pero esta vez en verso: Toma un poco de luz, algo de lluvia/ y reconstruye el mundo y tu distancia”. Estos versos hispídos desprenden su ornamenta: para desnudarse y conocer el amor de las aceras. Chispas propensas, mediante su fuego interno, para provocar, enamoradamente, la sombra de un incendio como premonición del invierno.

El poemario, en sí, consta de cuarenta y cuatro poemas, divididos en dos partes. Son, en líneas generales, extensos, pero a la vez fieramente extensos, llenos de liricidad interna y entumecidos, cual si fuesen verdaderos ríos, como si estuviesen a la intemperie de las bocanadas de Noviembre. Guardan todos ellos un parentesco obvio: porque tienen la misma sangre dadivosa. Y este nexo hace aún más digerible el poemario. Más delicia para nuestro estómago famélico. Aroma de gastronomía.

Una coquetaría y una estética impresionantes naufragan por sus hojas. Sabroso de veras. A lo sumo, en la sopa de poetas toledanos que naufragan a la deriva, este poeta (este libro) tiene un acento agudo en nuestra poesía, que late esporádicamente, salvo excepciones, que no



abundan; en nuestra Ciudad Imperial. Y el sello de su autor es patente. Obvio. El franqueo filatélico de una carta con destino. Para los que aún conservan su propio nombre, después de tanto tiempo o las sumió un mar ciudadano no les sumió al anonimato... En el libro, en su dilatada trayectoria, no cabe el vacío. Desde el principio hasta el fin es un todo aprovechable. Incluso engullir, sin más preámbulo, el candor del último verso: “como una siembra de palomas y mármoles geométricos. Cosecha del 80. Por entonces maduró la uva después de una gestación premeditada de óvulos y espermatozoides emparejados por destino. Y la vida acechando, detrás de sus cortinas, con sus abonos y barbechos...”

Entre ruinas y ráfagas de olvido, El Ensayo para el Sol, lanzado hacia tiempo por la imprenta, persiste aún. Hora es

de concederle un adjetivo aunque el tiempo medie ya con su volumen de depredador activo. Hora de dar a los versos los apellidos que merecen. Pero es igual. Como él mismo dice: “Acaso consista en la escritura de un único poema interminable...”

Así pues me resulta este libro. Poemario redondo: hecho con mi anaquel superior. Arrriba, sobre otros que no pasaron del primer poema o las palabras les hicieron añicos. Ahora, después de leerle de nuevo, vuelvo a apilarle en su posición vertical. Para paliar la ausencia que se había apoderado del estante. Apilado. Vuelvo a su ambiente ecológico. Perfecto: ideal para volver a leerle cuando me entre la vena o vaya perdiendo la costumbre de leer buena poesía toledana. Para leerle semanas más tarde.

COLECCION HISTORIA Y LITERATURA TOLEDANAS

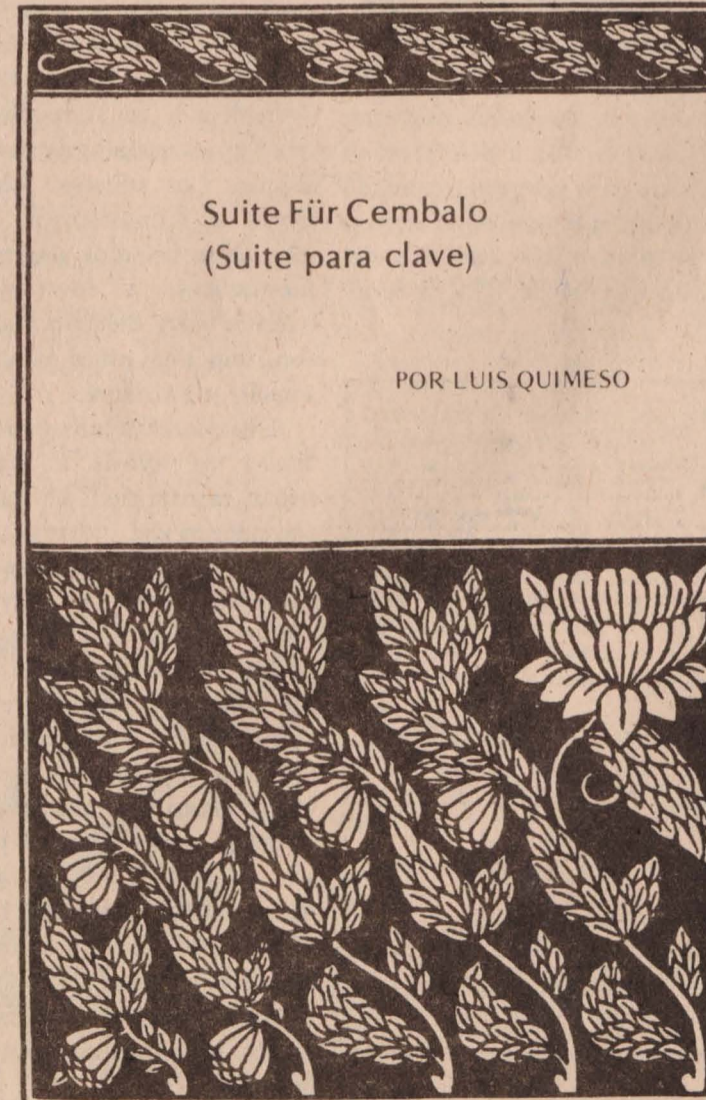
- 1. GUIA DE TOLEDO. VII CENTENARIO CATEDRAL, Polo Benito. 198 ilustraciones, 302 páginas (1927) 2.500
- 2.3. HISTORIA DE TOLEDO, Tomos I, II, A. Martín Gamero, 6 reproducciones, 1.124 páginas (1879) 6.000
- 4. LA IGLESIA Y LA CASA EN TOLEDO. Guillermo Tellez. 48 grabados, 174 páginas (1972) 2.000
- 5. COMPENDIO DEL TOLEDO EN LA MANO. Sixto Ramon Parro. 12 ilustraciones. 214 páginas (1867) 2.500
- 6. TRADICIONES DE TOLEDO. J. Olavarría. 12 ilustraciones, 308 páginas (1880) 2.500
- 7. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo I, Julio Porres. 203 grabados, 554 páginas 3.500
- 8. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo II, Julio Porres. 135 grabados, 487 páginas 3.500
- 9. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo III, Julio Porres. 221 grabados y planó. 734 páginas 4.000
- 10. CRISTIANOS NUEVOS Y MERCADERES DE TOLEDO. José Gómez-Menor Fuentes. 6 fotografías, 328 páginas (1970) 2.000
- 11. EL III CONCILIO DE TOLEDO, edición en latín, vascuence, árabe, castellano, catalán y gallego 2.000
- 12. EL GRECO EN TOLEDO, Francisco de Borja de San Román. 430 páginas (1910-1941) 2.500
- 13. OBRAS POETICAS, Gerardo Lobo (1724) 2.000
- 14. HISTORIA Y EVOLUCION DE LA PRENSA TOLEDANA, Isidro Sánchez Sánchez (1833-1939) 2.500
- 15. LA DIOCESIS DE TOLEDO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, Leandro Higuera... 2.000
- 16 y 17. GUIA ARTISTICA DEL VIZCONDE DE PALAZUELOS... 8.500

LIBRERÍA

Gómez-Mercer

EDITORIAL
Zocodover
TOLEDO

Calle Comercio, 43
Teléfonos 22 13 69 y 22 91 62
TOLEDO



Suite Für Cembalo
(Suite para clave)

POR LUIS QUIMESO

PRAELUDIUM

*El viento emerge del olvido
y yo he venido para saludar,
los días húmedos de acero,
cansado, húmedo, extenso en*

*El tiempo refulgente en
me agobia con su vicio, su
espera me confunde...
ese labrado fraseo me engaña
en la hora magnífica. Sutil aco*

*¡Oh Köthen! hueles a per
clave, pauta y ritmo,
recoge tu magnífico lastre y
envuelve tu rostro
en la diáfana variatio de la His*

ALLEMANDE

*La claridad entorpece aque
ver la sombra que subyace rec
imágenes imprevisibles y mult
Humilde, frágil, la danza desti
geometrías de pretendidas con*

*En el plano vacío las ro
semejan pequeños espectros d
entre largas randas inconstante
Tanta perfección y magnífica
es un regalo estremecedor para
que se rompe ante el embate d*

*Decidir sería un trastor
ante la estructural disposición
de estos azules momentos.*

*El calor tibio de esta h
me fatiga, ceguera infinita de
lujuria espesa de tonos de selv*

Cinco fábulas Liliputienses

JOSE MANUEL SOUZA

LA RANA

El batracio se perdió en la tierra seca, se adentró cada vez más en aquel tratado gráfico y viviente de edafología: cada tramo que saltaba era un huir de una vida y penetrar en otra. Se paró. Y si pudiera pensar con palabras se hubiera dicho que había detenido por un momento su propio tiempo, pero no el tiempo real que por tratar de ganarlo le hacía escapar: sintió que era absurda una fuga sin final hacia la extrañeza, pero cuando quiso regresar había perdido el camino y no ignoraba que la vida a cada paso, por minúsculo que sea, tiene una *oportunidad* escondida, una nueva ilusión de los nuevos para cada uno: es ese mimetismo tal vez astral que de pronto surge en los entes, ese cambio que cualquier vida experimenta... Era raro y extenuada creyó que el sol la secaría para siempre. La rana se apenó de sí misma y realizando un esfuerzo dio un salto... tan grande que fue a caer en una acequia.

Olores

Huele a humedad, a tierra mojada, a hojas verdes salpicando agua. Huele a vahos de ropa secándose a calor de brasa. Huele a cuerpo sucio... Huele a jabón mezclado con agua caliente... Huele a arroz con tomate... Huele a café con leche... Huele a ropa y a paredes recién pintadas, a perfume impregnado en piel de mujer... Huele a semen.

Huele a sudor de cuerpos. Vuelve el olor a café.

Angustia de libertad

Tenía fantasmas en la cabeza: por su encéfalo cruzaban bichos multiformes, pero de un solo color, pálidos como la envoltura de la madrugada: algunos tenían forma de sonrisa irónica: una gran boca con dientes totalmente irregulares, otros eran minúsculos ojos en grandes cantidades que miraban despistados a todas partes... Pero siempre le perseguía un gran totem de carne al que golpeaba con furia, pero al tropezar su puño con él se volvía de madera... La única realidad era que el reloj marcaba las ocho menos cuarto de la mañana y que por todas las dimensiones del espacio se oían automáticos "buenos días", u "holas" tan desgastados como todos los productos de la inercia. Su sensibilidad estaba totalmente sumida por el sopor. Entonces corrió, pretendía que su cuerpo creciera y que la velocidad expulsase de sí aquella realidad empírica y diese paso a una personalidad imaginativa.

Sus piernas se cansaron, su aparato respiratorio comenzó a jadear, a chillar pidiendo descanso... Y cuando paró estaba en una oficina con gente, sumido en la espera de una esperanza que no esperaba nada, porque estaba doblegada a una angustia de libertad.

El esqueleto

Sonaba a palo seco contra palo seco. Cada paso que daba parecía perder la estabilidad. Te-



Dibujo de Aubrey Bkardsley.

nía miedo a deshacerse. ¿Cuánto le darían por su cuerpo? Iba a venderse... No, como no era tonto se quedaría con su alma, siempre le sería útil.

—Buenos días...
—Ah...! —Gritó la estanquera horrorizada.

Pero si sólo deseo comprar cigarrillos.

Su cuerpo tenía un solo tejido: el óseo, pero él no lo sabía, estaba planamente convencido de ser un hombre normal. En el espejo se encontraba tan común... y hacía dos días que todos escapaban a su paso.

—¡Un esqueleto con vida, qué horror! —Decían.

Cuando se enteró decidió venderse, con su armazón podrían estudiar anatomía, pero ¿dónde guardaría su alma? No le seducía el que sus ideas y sus sentimientos flotasen. Sin embargo confiaba en aquello de que "todo sacrificio tiene su recompensa".

Se vendió: nada más que le dieron mil pesetas. ¡Y estaba tan contento! Su alma vivía entre los árboles, en las montañas: en contacto directo con todo tipo de naturaleza.

Un mal día, en la Facultad, alguien tropezó con sus huesos: se hizo añicos, y el alma se evaporó, se mezcló con lo divino, y no volvió a saber nada de sí mismo.

En busca de búsqueda

El Ferrobús, con sus formas curvilíneas de gusano aluminico, lanzó un grito histérico de máquina: artificial hasta el extremo de dañar los oídos. La estación era un páramo con raíles que en cuanto desaparecían el tren y los viajeros semejaba las ruinas de una civilización extinguida.

pesado. *Ella no estaba.* Una soledad acentuada por los kilómetros que le separaban de su casa le atrapó por un instante los sentidos, pero si se dejaba vencer por la decepción regresaría sin dudarle al punto de partida; sabía que el resultado de los impulsos casi nunca es nulo; siempre constructivo o destructivo, depende también de las circunstancias... El hombre caminó rechazando todos los malos pensamientos que su mente lanzaba sin más ni más. A unos cien metros comenzó a divisar indicios de civilización: unas casas en hilera con más de un letrero de BAR, varios coches con matrícula francesa y varios rótulos, poco distanciados entre sí, indicando la dirección de la playa. Al menos volvería a ver el mar, aunque, ¿sólo por eso merecía la pena aquel viaje?

Después de andar quince minutos se encontró con un pueblo completamente engendrado por la fiebre del turismo: prohibido ir por la calle correctamente vestido, prohibido vender barato... Muchos automóviles, muchas tiendas, mucha gente: todo completamente ambientado en la séptima década del siglo veinte. Entre aquella euforia el hombre buscaba la *búsqueda* que el verano había alejado de sí: era uno de los muchos seres inquietos que buscan a lo largo de su existencia algo que buscar... Y se encontró reemplazado por otro hombre descomulgado, imaginario, tal vez de existencia neurótica, que había suplantado su presencia. ¿Había sido el verano o el ambiente? Haciendo frente a su decepción depresiva tuvo que marcharse a buscar otra búsqueda. La mujer de sus sueños se había perdido con el verano. ¡Cosas de la juventud!

no de amor, de tristeza.
Muera contigo allemande,
déjame arroparme
en el manto suave de tu violencia.

COURANTE

En el secreto de un gesto acepto
la tiranía de mi tendencia;
es una realidad tan íntima
que, la prudencia cada vez más débil,
me impide mostrar como
una flor encendida.

La amargura que me atenaza,
¡Oh, sí! tránsito ciego de mi noche,
nunca una hora fue tan poseída,
ni en una eternidad hubo tanta sed
de agua.

Permíteme que silencie tu gracioso nombre
para que ningún labio mortal
manche con el impúdico verbo
tu cuerpo sutil.

GIGUE

Al albor de las clámides,
al grito de las bacantes,
¡icorramos!
¡Oh campos arcádios!
magnífico foro para el vértigo de la danza.
Gritemos nuestra lascivia.
El lúbrico juego será para los tiempos
la medida exacta, la cortapisa necesaria,
necesaria si, a la estética de la forma.

Ebrios de flauta y tímpano
fundamos nuestras voces,
enlacemos nuestros cuerpos en el deseo
de marmórea fatiga, prístina blancura.
¡Que la pátina del tiempo se muestre impotente
ante esta grandeza!

— a Sérénade.

(d'Umland)

— Oh! quel doux chant m'éveille

— Près de ton lit je veille

Ma fille, et n'entends rien :

Rendons toi, c'est chimère...

— J'entends dehors, ma mère,
Un cœur aérien !

— La fièvre va recueillir...

— Ces chants de ma fenêtre
semblent s'être approchés.

— Dois-je panser enfant malade.

Va point de sérénade :

ses amants sont couchés !

— Ses amants, que m'importe

Un nuage m'emporte...

Adieu le monde, adieu !

« Nère, ces sons étranges

C'est le concert des Anges

Qui m'appellent à Dieu !

Manuscrito de La Sérénade, de Nerval.

El poema que al final de estas líneas se muestra, aunque no es inédito, está oculto en un libro de escaso tiraje que imprimió en su colección "Renacimiento" la Compañía Ibero-americana de Publicaciones hace aproximadamente medio siglo —el volumen carece de pie de imprenta—. El poema aludido (titulado "Sonatina Gris") está inserto, como decíamos, en el libro "Lo Eterno" de D. José Díaz-Ambrona. El autor, extremeño, fallecido hace casi un lustro, fue el típico hombre acomodado, de profesión liberal, típico asimismo de capital de provincia (en este caso la de Badajoz), bien conocido en ella (su apellido aún pervive en las altas esferas políticas), diputado por un partido de derechas durante nuestra última República, modesto "terrateniente" e interesado en las Artes y las Letras, aunque de un modo floral o pequeño-burgués. Era, según nos cuentan, una estampa simpática, querida por los jóvenes poetas pacenses, constante animador y alentador de la Poesía (entendida según el "sui generis" provinciano), lo que le hacía ostentar veladamente (y a veces de

un modo manifiesto) un título honorífico de discreto "mecenas". A José Díaz-Ambrona le pilló el modernismo, aunque llegó a él un poco tarde, como suele ocurrir en estos casos; mas, a pesar del modesto oficio de escritor, no muy excelso, más bien ocasional, que nos revela su, creemos, único libro publicado, aprovechó bien ese "ismo" inmenso que capitaneara Rubén Darío: lo evidencia el poema que viene a continuación, correcto, bien argumentado, lleno de la instantánea que nos desvela con nitidez a esa pálida damisela solterita, soñadora, "moderna" y zozobante, tan característica del balbuceo del siglo.

Ya para terminar, propondría, a título personal, que, en base a estos versos, algún profesional de la canción compusiera un "lindísimo" tema (con fuerte acento retro y "revival", por supuesto) o que el poeta albacetense Antonio Martínez Sarrión trabajase una nueva versión de los mismos.

De don José Díaz-Ambrona

Un "oculto" poema modernista

SONATINA GRIS

Miss Nelly tiene una fusta,
tiene una "browning", tiene un azor;
fuma, juega, caza, ríe...
y nunca supo lo que es Amor.
Sus grandes ojos —grises verdosos—
diríanse perlas de un verde mar.
Y su mirada, burlona y fría,
oculta un alma bella y sombría
como un brillante sin engazar.

Miss Nelly es rubia,
Rubio el anhelo
que, a veces, guía a su vida gris.
Y la tristeza
que envuelve el marco de su belleza
es como un bello florón de lis.

La noche, en calma, cae mansamente,
besando el aire de la glorieta.
Miss Nelly ríe..., no gusta y siente
los arrebatos de su poeta.

Sus frases cálidas
apaga el eco bronco del mar,
que trae en sus mallas voces y risas
de contenidas ansias de amar.

Las almas vuelan —dice el poeta—
como una estrella en la inmensidad;
tu bella estrella —oro y violeta—,
que otra persigue, ¿dónde estará?

Miss Nelly mira sangrar al cielo;
no hay bellas frases de las que ríe;
y, a las palabras de sus troveros,
Miss Nelly ríe, ríe..., ríe.



Las almas-flores —gime el amante—
amor las abre con caridad;
la flor que llevas —triste y errante—,
¿sin que se abra se mustiará?

El viento, leve cual un sollozo,
trae los efluvios de Primavera.
Y, entre el perfume de Oriente y Chipre
Diana sonríe; Cupido espera.
El eco alado de los violines
una quimera de amor delata...
Lejos, la orquesta desgrana quedo (*sic*)
de Schubert, triste, la Serenata.

(¡Oh muertos tiempos de las pавanas,
cuando princesas rubias y bellas,
tras el alféizar de sus ventanas,
miran al cielo, cuentan estrellas!)
(¡Oh muertos tiempos de madrigales,
cuando, en alfombra de seda y flores,
al eco ronco de los timbales
se rima el ansia de los amores!)

Miss Nelly es rubia, pero su alma,
cual una tarde gris y otoñal,
siente en la noche de mansa calma
un dulce anhelo de bien llorar.
—Las almas-flores —dijo amoroso—
amor las abre con caridad...
Mi pobre alma, sola y triunfante,
inadie la quiso! ¡No se abrirá!

Miss Nelly tiene una perla,
tiene una lira, tiene una flor;
piensa, canta, llora, ríe...
Y ya ha gustado lo que es Amor.



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.- 22-36-56
TOLEDO

— MODA —

C/ Alfonso X "El Sabio", 8
Teléfono 21 29 54
TOLEDO



REGLAS DE PRESENTACION

...El ventrílocuo debe salir a escena correctamente vestido.
Cualquier pequeño olvido será notado por el público.

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Redactor-Jefe: Damián Villegas.
Confecionador: Pedro González.
Correspondencia: Redacción en Toledo de La Voz del Tajo. Barrio Rey, 9.
Tlf. 22 81 00